

De repente, fantástica, surge
del vaso de ajenjo
una virgen de túnica verde,
y rostro siniestro.

Sus pupilas están apagadas,
como un astro muerto;
y en sus lívidos labios la risa
parece un lamento.

Es la virgen, la horrible *locura*
que abraza al bohemio,
y se lanza con él á un abismo
fatídico y negro.

MANUEL REINA.

LA EMANCIPACIÓN DE LA MUJER

DE AURELIANO SCHOLL

EN el convenio de mujeres celebrado hace tiempo en Siracusa (Estados Unidos) y donde se distinguieron las señoritas Antonia Brown, Julia Ward-How, Livermore, Fœbé, Hancford y otras exaltadas personalidades, la señorita Croby, se ocupó del empleo de la *mujer en la prensa*, expresando la opinión de que «el género masculino es totalmente inadecuado para cumplir los altos deberes del periodismo.»

Cuando uno se remonta á los tiempos, no muy lejanos, en que la mujer no sabia hacer otra cosa que rezar y llorar, en que los mismos concilios le negaban la posesión del alma, cuéstate trabajo sustraerse á un vivo sentimiento de sorpresa ante el espíritu de independencia, de rebelión y de desorden que caracteriza á la mujer del siglo XIX.

Impaciente por sacudir el menor yugo indignada por la suerte que se le destina, la mujer actual ambiciona una esfera amplia, más extensa, más universal.

¡Emancipación! tal es su consigna.

«¡Apreciables conciudadanas!—exclama una señora de Nueva-York—nuestra regeneración social no puede efectuarse más que por la resistencia activa y pasiva. La resistencia activa es la prensa, donde podemos explanar nuestras opiniones, sin ningún peligro personal. No dejemos pasar circunstancia alguna, ni el menor de los mil acontecimientos ordinarios de la vida, en que la tiranía de nuestros señores se manifiesta de una manera odiosa.

«Pero no olvidéis que esta obra generosa no puede estar aislada, puesto que reclama la combinación de todos nuestros esfuerzos. ¿Quién podrá disputarnos el éxito? Nuestro partido contie-

ne en sus filas la mitad de la población de un país...

En cuanto á la resistencia pasiva, comprendéis que se deriva de un principio absoluto, porque en un Estado legalmente constituido las personas que no tienen representación en él no están obligadas á contribuir á sus cargas.

¡Conciudadanas, la emancipación de la mujer se halla en nuestras propias manos; depende exclusivamente de nosotras!»

Tras estas coléricas palabras cada mujer dirige una mirada á su alrededor y se interroga de la siguiente manera: «¿La condición femenina es lo que debe ser? En Francia, en Inglaterra y en los demás países del mundo la existencia de la mujer es completamente artificial. Sometida á las conveniencias y á la etiqueta, y exaltada por la lectura de ciertas novelas, la mujer aprende á disfrazar sus afecciones naturales ahogando sus pasiones y sus sentimientos. Desde la infancia hasta la muerte la sociedad pesa sobre ella. A los cuarenta años no le quedan ya más recursos que la intriga, la devoción ó la nulidad....»

Hoy que todas las creencias se conmueven y se derrumban, se necesitan hechos de los cuales brote una luz verdadera. Busquemos entre las mujeres más célebres en el terreno de la ciencia, de las letras y de las artes un Moisés, un Homero, un Licurgo, un Esquilo, un Platon, un Aristóteles, un Arquímedes, un Cicerón; vayamos en busca de un Virgilio, un Dante, un Miguel Angel, un Rafael, un Galileo, un Cervantes, un Bacon, un Shakespeare, un Milton, un Corneille, un Molière, un Leibnitz, un Newton, un Víctor Hugo. No lo encontramos.

Si el porvenir es de las mujeres, preciso es reconocer que el pasado no les pertenece.

Falta al sexo femenino la potencia creadora y la constancia y la perpétua oscilación de sentimientos sobre un mismo objeto. Las mujeres más *vigorosas* solo se sienten animadas por el impulso de los hombres á quienes pretenden dominar.

La constitución física de la mujer es más delicada que la del hombre; sus fibras son más flexibles, y cualquier anatómico os dirá que su cerebro contiene tres ó cuatro onzas menos de sustancia que el cráneo del hombre; que también experimenta más profundas alteraciones bajo el influjo del clima y de los alimentos; que las degeneraciones de la especie comienzan siempre con la mujer; que se parece al niño en muchas cosas; que sus huesos son más pequeños y más delgados que los del adulto varón; que su pulso es más débil; que su palabra es dulce y tierna y que la del hombre es fuerte y robusta; y que lo único poderoso que tiene es el seno donde debe llevar y con que ha de alimentar la prole.

En una sociedad cuya ley moral es la comprensión de las pasiones, la inferioridad relativa de la mujer no puede ponerse en duda. Siendo sus formas distintas de las del hombre, debe tener otras funciones y otros deberes.

Los legisladores han reconocido que los Estados en que la fé conyugal es respetada y enaltecida gozan de mayor fuerza y más porvenir que aquellos otros en que las costumbres son flojas y disolutas.

La legislación inglesa dispone que en caso de divorcio los hijos queden con el padre; medida rigurosa, pero que responde al fin propuesto, es decir al temor que inspira á las mujeres la pérdida del goce de los derechos maternales cuando errores ficticios ó valederos, un capricho fugaz ó una imaginación muy viva pudiera inclinarlas á separarse de sus maridos.

El estado actual de la moralidad del sexo no es favorable á su emancipación.

La estadística de los hijos naturales alcanza proporciones espantosas.

Las jóvenes desgraciadas pertenecen en su mayor parte á las clases menos pudientes. Casi todas son obreras que no ganan más allá de una peseta ó cinco reales diarios.

La instrucción—dígame lo que se quiera en contrario—no aumenta la virtud de las mujeres. Hasta la fecha, la instrucción no ha hecho más que pulir las formas exteriores. ¡Cuántas jóvenes instruidas no se han visto arrastradas por la vanidad deslumbradora!

Refiriéndose á los poetas, dice Teodoro de Banville: «Sin duda el vulgo no conoce el suplicio amargo que consiste en sufrir con el dolor de los demás, pensando en los momentos más felices de la vida lo siguiente: En este mismo instante en que yo me siento dichoso hay millares de seres que lloran, que gimen, que sufren torturas indecibles... Hay infelices jóvenes abandonadas que oprimen contra su exhausto pecho al desventurado hijo de sus entrañas. Hay tejedores helados y macilentos que, sin saberlo, tejen su propio sudario!... Pues bien, el poeta, en este caso, recoge todo el dolor ajeno, se apropia las lágrimas desconocidas, reúne las lamentaciones, las quejas y los quebrantos universales, lo amasa, lo transfigura, canta... y sufre por los desgraciados.»

Lo que Teodoro de Banville dice del poeta, se puede aplicar exactamente al socialista, porque el socialismo es una especie de poesía. El socialista es un poeta en prosa; un poeta que escribe con cifras...

Es cierto é indudable que los recursos de la sociedad no se hallan ponderados y distribuidos como debieran estar.

Sin embargo, si yo tuviese que replicar á la se-

ñora Croby, de Nueva-York, le recordaría la historia no muy remota de misstress Parkinson.

Esta dama, provista de sus correspondientes títulos de institutriz, anunció en todos los periódicos su próxima salida para Europa en compañía de una decena de alumnas. El objeto de ese viaje era perfeccionar los conocimientos históricos, visitando los sitios donde ocurrieron hechos dignos de memoria y estudiar el arte en los museos de Europa. Los gastos de viaje eran muy elevados y accesibles solo á ricas herederas.

La señora de Parkinsón se embarcó, pues, con sus diez compañeras, de diez y siete á veinte años cada una, y todas elegantes, rubias, de puro perfil y de ojos entusiastas y soñadores.

Recorrieron sucesivamente las Islas Británicas, Bélgica, Holanda, el Rhin, los Estados del Norte y del Sur de Alemania, Austria, Suiza, Italia, Turquía... La vuelta á su país debía verificarse por Francia.

En Londres, miss Deborah S... contrajo relaciones con un oficial de marina y se negó á continuar su instructivo viaje.

En Bruselas, mis Jenny N... se enamoró de un amable belga, y desapareció con él.

Miss Edith W... y su amiga la encantadora Julia Robinson, se quedaron en Roma detenidas por travesuras de Cupido.

Miss Augusta Simpson enloqueció por un oficial austriaco.

Bets y Smith contrajo nupcias con Mustur-Pachá, el cual no tenía más que dos esposas legítimas.

Ana Boffens unió su suerte á la de un tenor de ópera cómica y Ketty Milns se dedicó á la educación de un *book-maker*.

En fin, la pobre mistress Parkinson no atreviéndose á volver á Nueva-York sola, se decidió á abrir un gabinete de lectura en el Havre.

¡Frailty, thy name is woman!

Los hechos anteriores bastan para demostrar cuales serían las consecuencias de la emancipación de las mujeres en el orden social que rige actualmente.

El número de los hijos ilegítimos gravaría muy pronto al Estado con cargas insoportables.

La paternidad del Estado llegaría á ser inmensa, universal, y la individualidad de la familia desaparecería, se perdería en el gran seno de la familia pública.

Las teorías que habrían de transformar el mundo no están en sazón para ser aplicadas á las actuales civilizaciones.

Lo único que se puede hacer es discutir las y estudiarlas para lo futuro.

J. MARTÍ FOLGUERA.